

BOLETIN SALESIANO

Quien recibiere á un niño en mi nombre, á mí me recibe.

(MATH. XVIII.)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionadle libros que le enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.

(PIO IX.)

Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción é incredulidad y preparar así una nueva generación.

(LEON XIII.)



Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusión de la verdad.

(III S. JUAN, 8.)

Atiende á la buena lectura, á la exhortación y á la enseñanza.

(I TIMOTH. IV, 13.)

Entre las cosas divinas, la más sublime, es la de cooperar con Dios E la salvación de las almas.

(S. DIONISIO.)

El amor al prójimo, es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(El Doct. S. FRANC. de Sales.)

—{DIRECCIÓN en el Oratorio Salesiano — Calle de Cottolengo N. 32, TURIN (Italia)}—

SUMARIO

Homenaje al Il.^{mo} Sr. Don Luis Lasagna.
 Nueva expedición de misioneros Salesianos.
 Mes de María Auxiliadora.
 Corpus Christi.
 Roma: Fiestas salesianas en honor de SS. León XIII.
 Méjico — La obra Salesiana.
 ¡ Una limosna per amor de Dios!
 Perú — El pueblo y los Salesianos.
 España — Santander — Sevilla
 Historia del Oratorio de S. Francisco de Sales.

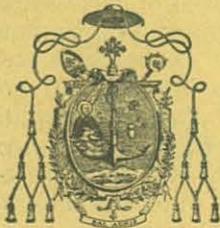
brar la investidura episcopal del nuevo pastor de la Iglesia, el misionero salesiano D. Luis Lasagna. El patio principal de la casa adornado con exquisito gusto estaba como transformado en inmensa sala de espectáculo. La banda de música del Oratorio interno y del Oratorio festivo, que unidas al coro de cantores habían preparado hermosas composiciones destinadas á felicitar al querido prelado, ejecutaron con gran destreza bellísimas melodías. Varias composiciones en diversas lenguas llenas de delicados sentimientos, fueron la expresión fiel del gran cariño general al nuevo Obispo, y del entusiasmo de la concurrencia entera.

Un recuerdo de familia:

El Ilmo. Sr. Lasagna, que había partido para América como misionero el año de 1876, volvió diez años después á Europa para tratar sobre las misiones con nuestros Superiores.

Recibióle Don Bosco con paternal cariño y escuchóle con vivo interés, como quiera que amaba á los misioneros, según él mismo decía, como á las niñas de sus ojos, y distinguía con cierta preferencia, si cabe, al que era uno de los más emprendedores y animosos.

Cuando en 1886 se disponía el R. P.



HOMENAJE

AL ILMO. SR. DON LUIS LASAGNA

El 1º de Abril tuvo lugar en el Oratorio de San Francisco de Sales, en Turin, un acto literario musical para cele-

Lasagna á regresar á América, para continuar sus apostólicas tareas, llegado el día del adiós, fué á despedirse de su Padre. Si las palabras del siervo de Dios las escuchaba con verdadera devoción cualquiera de sus hijos, el R. P. Lasagna, hacía entonces tesoro sagrado de sus

sabios consejos, de su santa bendición y del postrer abrazo que debía recibir de él en la tierra. Estoy ya anciano, le dijo D. Bosco, y esta será la última vez que acá te vea; luego le dió una cajita, sin apariencias, atada con una cuerda. Esto es para tí, añadió. El R. P. Lasagna partió, y haciendo todo esfuerzo para cobrar ánimo se fué luego á la iglesia de María Auxiliadora á pronunciar el sermón de la fiesta de despedida, asistió á la solemne ceremonia, en seguida tomó el tren y después se embarcó en el vapor. Hacía ya tres días

que navegaba cuando atinó á tocar en el bolsillo la cajita que D. Bosco le había dado, y cuyo contenido no había tenido entonces tiempo de ver. La abre y ve dentro una hermosa cadena de oro. ¿Qué es esto? Una cadena de oro para mí, cuando los Salesianos nada usamos de precioso,

¿y con qué fin? Era este un enigma. La guardó y, sin decir palabra, esperó que el enigma se lo descifrara la divina Providencia.

Pasaron los años y la cajita era á la muerte de Don Bosco en 1888 como una reliquia del amado Padre. El R. P. La-

sagna encarga entonces á uno de los sacerdotes que le auxiliaban en sus trabajos, que reúna todos los objetos que habían pertenecido á Don Bosco á fin de conservarlos como se merecen. El sacerdote los recoge y examina, entre ellos la concebida cajita, que abre á su vez, mira la cadena y luego observa algo que no había reparado el R. P. Lasagna. Bajo la cadena había un colchoncillo de algodón y bajo éste una tarjeta con el nombre del donante quien al mismo tiempo le expresaba en ella á Don Bosco que se la ofrecía para el segundo



Retrato del Illmo. Sr.

Dr. D. LUIS LASAGNA

OBISPO DE TRIPOLI,

obispo salesiano.

— ¡Hola! ¡conque el R. P. Lasagna será obispo! Se lo pregunta á él.

— ¡Oh! ¿qué idea!

— ¡Y entonces que significa esta tarjeta?...

En 1892 el R. P. Lasagna vino de

nuevo á Europa á hablar con el Rector General del Instituto Salesiano y tratar de la organización de nuevas empresas. Visitó á Roma y recibido en audiencia en el Vaticano, el Santo Padre habló detenidamente con él y luego le dijo: *Quiero que seas obispo á fin de que tus trabajos sean todavía más eficaces en América.* El R. P. Lasagna debió obedecer; comprendió entonces la significación del regalo de Don Bosco, encargó la cadena á América, y el día de su consagración la ostendaba al pecho como recuerdo muy preciado del amado Padre.



Nueva expedición

de misioneros salesianos

El adiós en el Santuario de María Auxiliadora.

El 3 de abril la iglesia de María Auxiliadora vestida de gala y rebosando de gente celebraba una ceremonia ya muchas veces repetida en Turín, pero que parece siempre nueva y cada vez más simpática y conmovedora. Esta ceremonia era el adiós que treinta salesianos daban á su patria, la dulce plegaria que antes de partir hacían en el Santuario de su augusta Madre y protectora, la bendición solemne que recibían de Jesús Sacramentado, el abrazo efusivo de sus amados compañeros y superiores.

No es fácil expresar el interés y piadoso recogimiento con que el auditorio oyó las palabras del jefe de esta expedición, el misionero que después de 16 años de trabajos apostólicos en América, elevado ahora á la dignidad episcopal, por especial llamamiento de S. S. León XIII, vuelve al campo de acción con nueva falange de obreros, á continuar la labor emprendida, á darle nuevo impulso y dilatarla en lo posible para la salvación de las almas.

El Ilmo. Sr. Lasagna expuso con gran elocuencia y claridad la importancia de la obra salesiana, las bendiciones con que el Cielo la protege y la acción visible de Dios en ella.

Todo el mundo estaba pendiente de los labios del prelado, que al vigor de su

discurso unía la importancia de su personal trabajo como quiera que hablaba de lo que había visto, y de lo que había participado y precisamente cuando ya se disponía á partir para continuar con heroica abnegación la obra de más sublime sacrificio.

Entre tanto sus hermanos y auxiliares habían tomado lugar en el presbiterio, acompañados del Rector General, Don Rua, y demás Superiores del Instituto. Concluida la predicación, dió la bendición con el Santísimo el mismo Ilmo. Sr. Lasagna, y luego dió á los misioneros el más tierno y efusivo adiós el Revmo. Sr. Arzobispo en un discurso conmovedor de hacer brotar las lágrimas de los circunstantes.

Por fin, recibido el abrazo de despedida y entre las aclamaciones y votos que por su felicidad hacía todo el mundo, salieron de la iglesia y de Turín para irse á embarcar en Génova.

¡Qué el Cielo los proteja!



MES DE MARIA AUXILIADORA

El 23 de abril comenzó en la iglesia salesiana de Turín el mes consagrado á María Auxiliadora.

Entre los venerandos santuarios dedicados á la Madre de Dios y santificados con su presencia, que son como palacios de refugio para los pobres pecadores y fuentes maravillosas de prodigios y bendiciones inagotables, uno de los más simpáticos y renombrados es, sin duda alguna, el edificado por su siervo Don Bosco.

Muchos son los fieles que llegan allí á pedir gracias particulares á la Reina de los Cielos, muchos los peregrinos que van á cantar sus alabanzas y á implorar su clemencia, y que se retiran con el corazón henchido de gozo con los dulces consuelos y abundantes favores de la bondadosa Madre, que jamás deja de corresponder generosamente á los obsequios que se le hacen.

Y ya que no á todos nos es posible llegar al santuario augusto de María Auxiliadora, unámonos á lo menos en espíritu á los cristianos de todas edades y condiciones que van á presentarle los

más rendidos homenajes. Visitemos devotamente algunos de los santuarios dedicados á María, entonemos allí místicos cantares y saludémosla con las más hermosas oraciones. Pero esto no basta. El más valioso ramillete que podemos ofrecer á nuestra Madre celestial es santificar nuestra ocupación diaria para ofrecerla á ella; de suerte que recemos por María, suframos por María, trabajemos por María y hasta paseemos por María.

Hay varios modos de honrar á María basados en esta idea.

Hay el de las personas ocupadas. Si no tienen tiempo para ir á un santuario consagrado á María, pero tienen buena voluntad, con dirigirle breve súplica al levantarse por la mañana, con ofrecer á gloria suya los quehaceres y cuidados del día, con poner mayor empeño en evitar las faltas habituales, con entremezclar tal cual pensamiento piadoso al trabajo, con rezar una parte del santo Rosario á esta intención, ¡qué hermoso ramillete se puede ofrecer á la divina Señora!

Hay el de las afligidas. ¡Qué oloroso jardín de flores es la tribulación sufrida cristianamente y ofrecida de corazón á María Auxiliadora!

No hay terreno que las produzca más bellas que el que ara y cava por su propia mano el Señor con el hierro de las aflicciones y fecundiza con el rocío de nuestras lágrimas. Espinas le parecen al desconsolado mortal sus penas vistas desde aquí; pero se engaña, que son las más hermosas flores vistas desde el cielo. Abrazar, pues, con más ardor la cruz, repetir los actos y protestas de conformidad á la voluntad de Dios, callar ante el genio duro, ante la sinrazón, ante la lengua maldiciente, ante la persecución injusta, es presentar al altar de María las flores que ella más ama, las que la hicieron en su vida Madre de dolores y en el cielo Reina de los Mártires.

Hay el de los enfermos. Sí, que hasta los pobres enfermos pueden cosechar flores en abundancia en el lecho de su triste enfermedad. Quizá en ninguna parte pueden cogerse más estimables. Una imagen de María colocada enfrente de la cama; unas miradas frecuentes á esta imagen bendita, acompañadas de filial suspiro del alma al original viviente que está en los cielos; unas breves jaculatorias que apenas hagan mover los labios

del paciente, pero que de seguro moverán á compasión las tiernas entrañas de María; todo eso, y alguna mayor paciencia en la enfermedad, alguna mayor resignación en la hora del dolor, alguna mayor resolución en tomar por Dios las medicinas, alguna exigencia menos para con los encargados del penoso cuidado... hé ahí un ramillete muy grato á María Auxiliadora.

Hay el de los que no saben. Hay personas sin letras, que en su inocente sencillez se figuran que no han de ser aceptas á Dios y á la Virgen Santísima sus pobres oraciones, porque no saben dirigir las en el estilo elegante y galano de los sermones y devocionarios. ¡Pobres almas! tal vez las más preferidas del Cielo. No se sirve á Dios con muchas letras, por más que ellas sean en sí muy buenas, sino con mucho amor. No las frases elocuentes penetran las nubes, sino las que lanza la fervorosa devoción. El Rosario, por ejemplo, basta para hablar y regalarse con María.

Hay uno sobremanera económico. A quien todo esto pareciera aún demasiado sería de proponérsele una forma económica sobre toda ponderación. Consiste en no añadir cosa nueva á lo que se hace cada día, ni un avemaría más, ni una jaculatoria; pero sí renovar lo común y habitual, sacarle á eso viejo el lustre de nuevo. Rezar lo mismo, meditar lo mismo, pero con nueva exactitud, con nuevo esmero, con nueva limpieza de polvo y paja, esto es de nuestros defectos cotidianos. El pobre tan pobre, que no tiene más que un traje, saca el día festivo el mismo que usa los días de labor; pero le quita el polvo de la semana, para siquiera con el aseo honrar la solemnidad. Haced por lo menos esto, y la Virgen os lo agradecerá.

Hay por último otro homenaje más singular y en cierto modo negativo. Se puede aún honrar á María no ya haciendo algo, sino dejando de hacer. La cosa es muy sencilla. ¿Vais durante el año al teatro? Sin que sea plausible la costumbre, pues que no os sintierais con fuerza para dejarla, no vayáis los días que queráis ofrecer á la Madre de Dios.

¿Os regaláis en la mesa? No se os pide que ayunéis como Cartujos, pero privaos de alguna golosina en honra de María.

¿Vestís con cierto lujo? Una cinta menos, un traje más modesto puede ser un ho-

menaje de exquisito valor. Y si lo que ahorráis del teatro, de la mesa y de la modista ó sastre lo lleváis á la casa del pobre, ¡ay, qué flor más linda habréis añadido á ese ramillete de piadosas economías!

Ea, pues, animémonos todos á honrar á María Auxiliadora.

CORPUS CHRISTI

Misterio de fe llama la Iglesia á este Sacramento. La razón me dice que es posible; la fe me enseña que es verdadero. La razón me dice que Dios, que convierte el alimento que yo como, en carne mía y sangre mía, puede convertir con su palabra poderosa el pan y el vino en Carne suya y Sangre suya.

Misterio de fe, sí, mas también misterio de luz, misterio de amor, misterio de inefables consuelos. ¿No lo está diciendo por ventura el cariño fervoroso que á este dulcísimo misterio ha profesado constantemente el pueblo cristiano? ¿No lo estamos viendo en el entusiasmo y alegría con que en todas partes se celebra esta hermosa festividad? Al llegar ella, el universo entero admira un animado y general espectáculo: alfómbranse las calles, engalánanse los edificios, hacen brillante ostentación los ejércitos, ríndense las armas, se abaten las banderas, y entre lluvias de flores y nubes de incienso, entre el majestuoso canto de los himnos sagrados y los severos acordes de la música, entre el trueno del cañon y el repique de las campanas y el murmullo alegre y regocijado de los pueblos, emprende Dios, en trono de oro y pedrería, bajo el dosel ondulante de suntuosos paños, su triunfal paseo, vitoreado con los latidos de mil y mil corazones leales en los cuales arden la fe, el amor y entusiasmo religioso. ¿Qué conquistador recorrió jamás las calles y plazas acompañado de tan brillante y amoroso cortejo? ¿Qué fiesta aventaja á esta fiesta?

Corpus Christi es el gran día del Señor, porque es la gran solemnidad del Santísimo Sacramento.

Suyos son todos los días, y no hay uno entre los del año que no le pertenezca con rigurosa propiedad. Cada día se ofrece

en la Santa Misa; cada día se da en la sagrada Comunión; cada día es visitado por devotos fieles en su solitario tabernáculo; cada día se le expone á la adoración pública entre luces y flores con armoniosos cantos. El culto del Santísimo Sacramento es el culto de todo el año, el verdadero himno incesante, *laus perennis*, que la tierra ennoblecida con él eleva de continuo al trono de Dios Padre.

Mas, así como en todas partes está Dios, y sin embargo tiene ciertos lugares especialmente consagrados, donde quiere recibir más particular homenaje; así aunque todos los días del año son días del Santísimo Sacramento, uno hay que es más especialmente suyo, y en que pide ser honrado y festejado con muestras de especial amor.

Es el gran día del Corpus, es la augusta solemnidad de la santa Eucaristía.

¡Ah! pregonadlo en alta voz; anunciadlo á todos los pueblos, cantadlo con pomposos dobles ó con alegre repicar, sonoras campanas; publicadlo con ardiente rugido, poderosos cañones. ¡Es el gran día del Señor, es la gran solemnidad de Jesús sacramentado!

Despojad de sus claveles y rosas los jardines; engalanad los altares; empavesad fachadas; encended brillante iluminación; concertad músicas; disparad salvas; que todo es poco para el gran día del Señor, todo es nada para honrar como se debe el Santísimo Sacramento!

No le satisface hoy la quietud del templo, ni le basta hoy el recogido recinto de él: quiere derramarse por calles y plazas, que no consiente estrechez de muros el anhelo de su amor, ni quiere su ardorosa impaciencia aguardar que vayan á Él los suyos; quiere irse Él á ellos, y con ellos mezclarse y confundirse; como rey que, más que la ceremoniosa etiqueta de los palacios, busca en un día de entusiasmo el ruido y los clamores de la ovación popular.

¿Rey? No, sino padre entre hijos, hermano entre hermanos, amigo familiar entre amigos.

¡Ah! ¡plaza! ¡plaza á nuestro Dios, que quiere mezclarse entre la multitud de sus pobres criaturas! ¡Plaza al Señor de la majestad, que quiere de cerca, más de cerca, alegrarse y regocijarse y consolarse con sus fieles adoradores!

Acercaos, vedle, acompañadle; que no es ya el Dios terrible del Sinaí, es el

Dios manso, amoroso, el Dios del pueblo á quien place vivir y comunicarse íntimamente con él!

Asistid á la procesión solemne, que no es otro que Dios quien se humilla á pedirnos que le honremos con acompañarle.

¿Quién se atreverá á desairar al mismo Dios?

Los reyes de la tierra, cuando pasan entre sus súbditos rodeados de su corte, tienen á grande honra la importunidad de las súplicas y memoriales. Nadie deje, en tan preciosos momentos de presentar el suyo á nuestro bondadoso Soberano.

Por los campos y las aldeas de la Palestina hizo sus viajes en carne mortal: á su paso salíanle enfermos, pidiendo salud; madres, la bendición para sus niños; indigentes, remedio para toda suerte de necesidades. Un continuo clamor de súplica rodeaba al divino Maestro. « Señor, mi hija está reciamente atormentada por el demonio, » decía una. « Señor, mi criado yace en casa paralítico y sufre terriblemente, » decía otro. « Jesús, hijo de David, tened misericordia de nosotros, » clamaban unos ciegos á la orilla del camino. « Señor, si queréis, podéis sanarme, » prorrumplía un leproso. « Señor, haced que vea, » insistía un ciego. ¡Oh! ¿por qué no ha de resonar de continuo en los oídos de nuestro Salvador en el curso de su procesión esta música de dolientes gémidos? ¿Faltan acaso enfermos entre nosotros? ¿Faltan ciegos? ¿Faltan leprosos? ¿Faltan sordos y endurecidos?

¡Ah! ¡Señor! ¡Señor! ¡Renovad en los espíritus las maravillas de amor que en los cuerpos realizabais un día! Es este vuestro pueblo, que cree todavía en Vos, pero á quien traen enflaquecido y á riesgo de perecer mil achaques y dolencias. ¡Curadle, Señor, con vuestra presencia y bendición!

ROMA

Fiestas salesianas en honor de S. S. León XIII.

Grandiosas y muy aplaudidas fueron las fiestas salesianas celebradas el 7, 8 y 9 de marzo en la iglesia y en el Asilo del Sagrado Corazón, en Roma, en honor de S. S. León XIII.

El día 7 el Emmo. Cardenal Lúcido María Parocchi, Vicario de Su Santidad y Protector de la Congregación Salesiana, acompañado de varios obispos, de numeroso clero y en medio de una concurrencia de gente que llenaba de bote en bote la iglesia, después de la misa que Mons. Cagliari celebró de pontifical, procedió á la bendición del Asilo. Recorrió al efecto desde los sótanos hasta el piso superior é hizo votos fervientes para que prosperase y educándose en ella millares de niños se consiguieran buenos ciudadanos y fieles hijos de la Iglesia.

Son de notarse dos planchas conmemorativas, una á la entrada del Asilo con la siguiente inscripción dictada por el Dr. R. P. Francisco Cerruti:

LEONI XIII PONT. MAX.
ANIMI ET RERUM GESTARUM MAGNITUDINE
DECESSORIBUS OPTIMIS COMPARANDO
XI CAL. MARTIAS AN. MDCCCXIII
POST EPISCOPATUM EIUS QUINQUAGESIMO
SODALES SALESIANI
IOANNIS BOSCO
SUAVISSIMI PARENTIS LEGIFERI
VOTIS OBSECUTI
AEDES SS. CORDIS IESU
PUBRIS ALENDIS INSTITUENDIS
FIDEI PIETATIS AMORIS MONUMENTUM
IN AEVUM MANSURUM
D. D. D.
AN. MDCCCXIII

Y otra junto á la sacristía en homenaje á la familia del conde Colle, la más generosa en concurrir á la fundación de la iglesia y Asilo. La inscripción redactada por el Dr. R. P. Juan B. Francesca dice:

HONORI ET MEMORIAE
ALOISII COLLE COMITIS F. FLORITI ET SOPHIAE BUCHET
QUI CUM PIETATIS ET LITTERARUM STUDIO
INCLARESCERET
QUIEVIT IN DOMINO SEXDECIM ANN. N.
PARENTES DUM MORSTI DEI MENTEM ADORANT
REI SUAE HAEREDES PAUPERES CHR. CONSTITUERUNT
ET PUEROS IN PRIMIS
QUI CHRISTIANIS MORIBUS IMBUENDI ALERENTUR
ROMAE IN AEDIBUS A DIV. CORDE IESU NUNCUPATIS
UT REI MEMORIA AD POSTEROS PROROGETUR
HUNC TITULUM INSCULPENDUM CURAVIMUS
AN. MDCCCXIII

Hecha la inauguración, Su Eminencia el Cardenal, acompañado de cinco obispos y de numerosos señores, asistió á un acto literario musical preparado al objeto y en el cual nuestro Procurador General R. P. César Cagliari refirió los orígenes del Asilo.

Lo diremos compendiosamente:

La idea de erigir un templo en honor del Sagrado Corazón de Jesús remonta al año de 1871. El Sumo Pontífice Pío IX determinó que se edificara en Castro Pretorio, en el Esquilino, región en la cual se aumentaba notablemente la población y donde no había una iglesia. Pero antes de comenzarse murió Pío IX. Su Santidad León XIII, reconociendo la necesidad de esta obra, ordenó que se ejecutara confiándola á una Comisión de distinguidos católicos al frente de los cuales estaba el Cardenal Vicario y que se invitara á concurrir á todo el mundo católico.

Echáronse los cimientos el 17 de agosto de 1878 por el Card. Vic. Mónaco La Valletta y adoptáronse los planos presentados por el conde Francisco Vespignani. El trabajo continuó hasta 1880 en cuyo tiempo hubo de suspenderse por falta de dinero. Entonces Su Santidad confió la gigantesca empresa á nuestro venerado Padre Don Bosco, por quien tenía singular aprecio; y Don Bosco, estimándose con ello muy honrado, ensanchó los cimientos y dió mayor vuelo al proyecto. Propúsose edificar la iglesia y junto á ella un asilo para 500 niños en un ámbito de 7000 metros cuadrados. Organizó á este fin una gran lotería y solicitó la caridad de sus buenos y numerosos amigos y Cooperadores.

Pasados seis años, Don Bosco que se hallaba establecido en su Oratorio de Turín, estaba en Roma. Sabedor sin duda de que esta debía ser su última visita á la Ciudad Eterna, manifiesta ardiente deseo de que la iglesia del Sagrado Corazón sea pronto consagrada. ¿Pero cómo? Las dificultades son enormes: faltan aún los altares, los andamios están en pie; para terminar la fábrica es todavía necesario expender gruesas sumas, que es menester coleccionar.

Don Bosco insiste: Hágase lo imposible, dice; es preciso que la iglesia se consagre en este mes.

A quien le interroga sobre la razón de tan decidida voluntad, le responde: — Esta es mi última obra. La iglesia del Sagrado Corazón de Jesús es un monumento de acción de gracias que ha de perpetuar la memoria de los favores con que el Sumo Pontífice León XIII confirma los hechos á nuestro Instituto por S. S. Pío IX.

Y la consagración de la iglesia se efectuó

el 14 de mayo con toda solemnidad por el Cardenal Vicario de S. S. el Emmo. Luis María Parocchi.

Recomendó entonces Don Bosco á su sucesor el complemento de la obra, esto es la terminación de la casa, cuya inauguración actualmente se celebra y á la manera que la iglesia del Sdo. Corazón es un monumento ofrecido por Su Santidad León XIII á la memoria de Pío IX, éste Asilo del Sdo. Corazón es el monumento que los Salesianos ofrecen como homenaje á S. S. León XIII en su glorioso Jubileo.

A la relación del R. P. Cagliero sucedieronse varias composiciones en prosa y verso y escogidas piezas musicales.

Como en varias ocasiones expresaran los niños del Asilo su entrañable amor al Papa y cuánto sentían que no pudiese venir á presidir la solemnidad que se hacía en su honor, el Emmo. Cardenal contestando con muy sentidas palabras, terminó diciendo: « Habéis expresado el deseo de que el Santo Padre venga á visitar en persona este Asilo. Sólo Dios sabe cuando podrán realizarse estos votos. ¡Ojalá sea pronto! Pero puedo aseguraros que el Papa, ya que no con el cuerpo os visita á menudo con el espíritu; os ama, queridos niños, ama á la Congregación Salesiana; y yo he venido acá como representante suyo para daros la bendición que os imparte de todo corazón. »

El día 8 fué consagrado á la memoria de nuestros bienhechores difuntos, con una honras solemnes, cuya misa cantó el Revmo. Sr. Don Rua.

El 9 se celebró misa de pontifical por el Ilmo. Sr. Cagliero, se cantó un precioso *Te Deum* y el Emmo. Card. Parocchi dió la bendición con el Santísimo Sacramento.

Por otra parte los niños del Oratorio representaron un hermoso drama que fué muy concurrido y celebrado, hicieron iluminación general, cantaron y tocaron con la banda de música lindas composiciones, elevaron varios globos aerostáticos que alumbrados con luces de Bengala les daban mágico aspecto y permitían distinguir perfectamente las palabras: *Viva León XIII!*

Todos, en fin, quedaron sumamente complacidos, y no menos nosotros, que á nuestra vez damos las más rendidas gracias á la divina Providencia.

MÉJICO.

La Obra Salesiana.

Saben ya nuestros Cooperadores que el día 29 de enero p. p., fiesta de nuestro Protector san Francisco de Sales, fué bendecida por S. S. Ilma. el Sr. Arzobispo de Méjico la primera piedra de la Casa Salesiana de Artes y Oficios, que, Dios mediante, se va á establecer para unos 500 huérfanos en la Colonia de Santa Julia y en el terreno donado por los generosos Cooperadores Señora Doña Julia G. de Escalante y señor Don Eduardo Zozaya.

Dos sacerdotes se han establecido ya en la habitación ofrecida por el mismo señor Zozaya, en tanto que los demás han quedado con los huérfanos en la casa de la señora Doña Luisa García Conde de Cosío, donde han abierto talleres de imprenta, de carpintería, de zapatería y de sastrería.

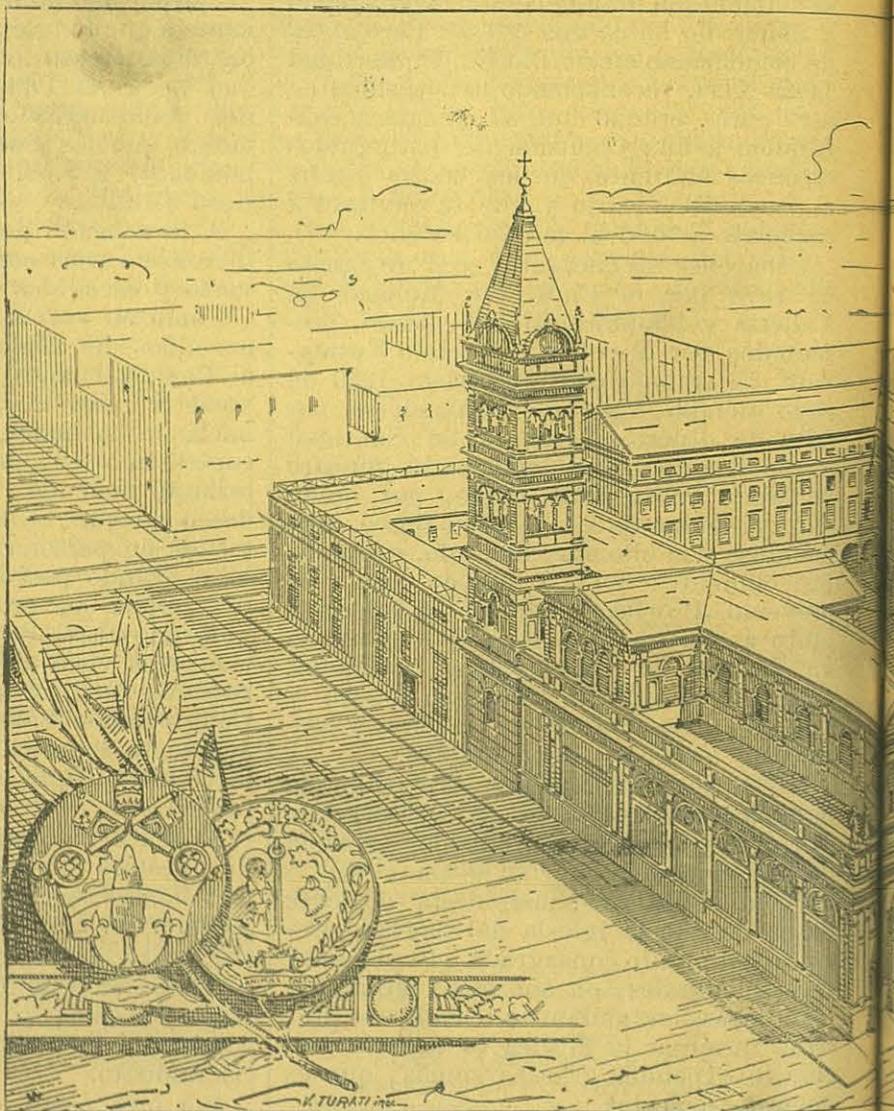
El R. P. Angel Piccono, Director del establecimiento salesiano en Méjico, dando cuenta de todo esto á nuestros Cooperadores de aquella ciudad añade:

Sé que hablo á buenos cristianos y es por consiguiente inútil que intente ponderar la necesidad de la educación de esta clase de niños. Sin educación ¿que será de ellos? Preguntadlo á las estadísticas criminales y os contestarán con aterradora elocuencia.

Niño echado á la calle y vagabundo era

Pedro Damiano: recogido y educado fué Obispo, Cardenal, lumbrera de la Iglesia y, lo que vale más, Santo. Pastorcillo sin educación fué Giotto; admitido á un taller trocóse en el primer pintor de sus tiempos. Muchachos pobres y desvalidos habían sido

Sixto V papa, Antonio Muratori, padre de la historia italiana, el célebre poeta Metastasio, el grande escultor Canova, el Cardenal poligloto Mezzofanti, el mecánico Stéphenon inventor de la locomotora, el naturalista Linneo, el astrónomo Kepler. ¿Quién podrá



IGLESIA Y ORATORIO DEL

EN

dedicados á

MDCX

encarecer bastante el beneficio que se hace á la patria, á la Iglesia, á la sociedad, al mundo con la educación de la niñez desvalida?

Más bien que entretenerme en consideraciones que os sugieren vuestro mismo cora-

zón, vuestro buen sentido, vuestro conocimiento y experiencia del mundo, prefiero someter á vuestro prudente juicio varios medios prácticos para ayudarnos desde luego, y son los siguientes:

1º *Proporcionar trabajo á nuestros Talle-*

criban con una cuota mensual para el sostén de la Obra Salesiana. Se súplica que se nos mande la indicación exacta de sus nombres, apellidos y domicilios, para enviarles el diploma, el librito de las Indulgencias y el Boletín mensual;

3º *Llenar la lista que se acompaña y enviarla con la suma recolectada á este Colegio ó indicarnos cuándo y dónde se podría pasar á recogerla.....*

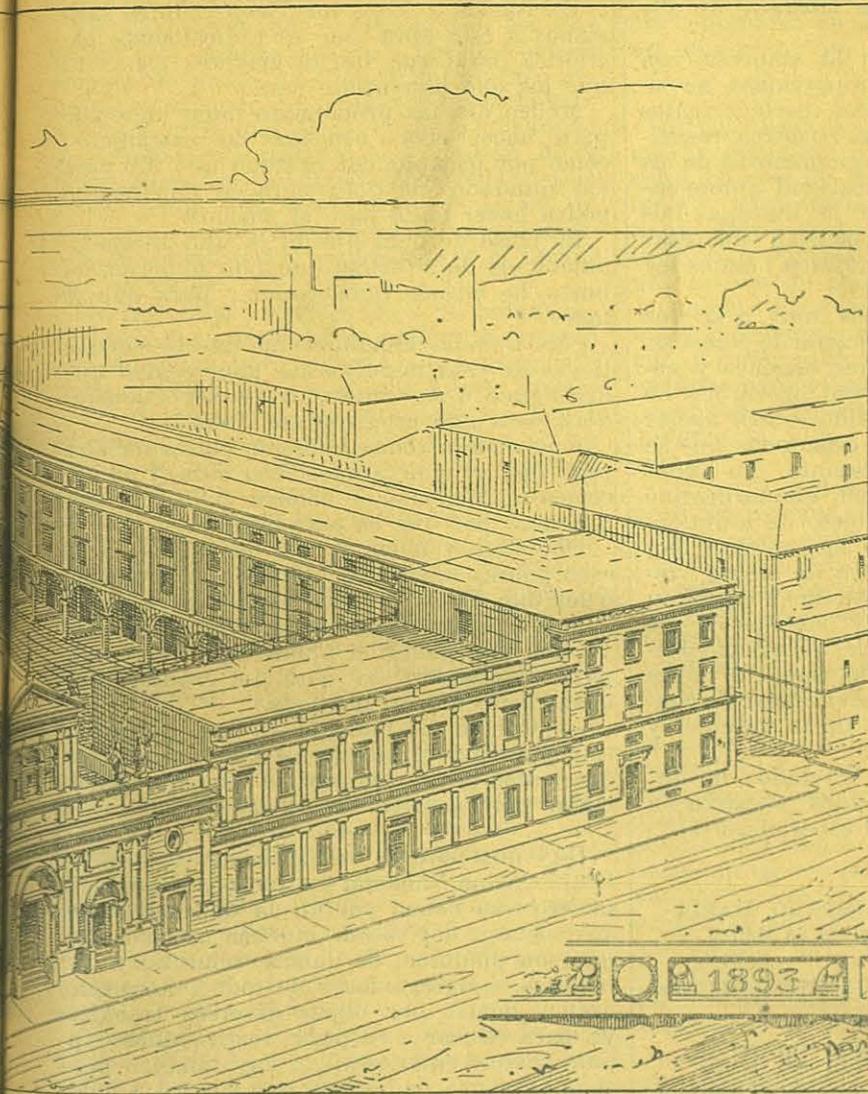
ANGEL PICCONO.

El Revmo. Sr. Arzobispo de Méjico se ha dignado recomendar esta obra á sus diocesanos, con la siguiente circular:

« No hay espectáculo más grato al alma cristiana que el espectáculo de la caridad, virtud que viene á practicar por modo excelente, entre nosotros, el Instituto llamado de los Salesianos. Prestan campo á su acción los huérfanos desvalidos; y sírvenles como de instrumentos los asilos, escuelas y talleres. Arrebatan á la miseria y á la vagancia millares de tiernas criaturas, que no por ser pobres y desventuradas, han dejado de nacer para el servicio y la gloria de Dios.

Tal es la nobilísima aspiración de caridad de los humildes Salesianos. Datan de ayer; y ya su nombre es bendecido en las playas más remotas. Fué su fundador Don Bosco, que vivió y murió entre las llamas de la caridad más ardiente. A Pío IX cupo la gloria de aprobar y bendecir institución tan benéfica y tan heroica. León XIII, el amado

Portífice reinante, ha secundado la aprobación y bendiciones de su antecesor. También Nos tuvimos la dicha de erigir canónicamente la obra del Instituto, acá entre nosotros, por Nuestro decreto de 11 de mayo de 1891.



GRADO CORAZÓN DE JESÚS

ROMA

S. León XIII.

CXCIII.

res de zapatería, carpintería imprenta y sastretería, haciéndolos conocer entre vuestras relaciones y enviándonos comisiones;

2º *Cada Cooperador y Cooperadora háganos la caridad de procurarnos siquiera otros diez Cooperadores ó Cooperadoras, que se sus-*

» Agrupados en torno de la empresa algunos socios bienhechores de esta metrópoli, abrióse de pronto un pequeño asilo, en que reciben hoy abrigo, pan y enseñanza unos cuarenta huerfanitos, pequeño número, en verdad, para los incontables que necesitan y piden el amparo de la caridad; pero que esperamos sea el grano de mostaza de que nos habla el Evangelio.

» Al efecto de dirigir la empresa con acierto y darle mayores proporciones, se solicitaron algunos sacerdotes pertenecientes al Instituto. Ya están entre nosotros, resueltos á corresponder á la magnanimidad de los socios fundadores. Mas la caridad quiere caridad: la limosna vive de la limosna. Los Salesianos la piden y la pedirán sin cesar en favor de los pobres huérfanos: esa es ley de su Instituto.

» También Nos queremos unir á su voz Nuestra voz, y tocar al corazón de Nuestros Diocesanos para empresa tan benéfica y necesaria. La caridad es virtud proverbial de los mejicanos: jamás ha sido estéril apelar á ella entre nosotros. Así esperamos que se verificará en la ocasión presente. No habrá alma caritativa en la ciudad, que no destine una moneda cada mes á objeto de tanta entidad social y religiosa; y las muchas monedas ora de más valor, ora de menos, recojidas por suscripción mensualmente, darán un total de bendiciones y beneficios, que derramados primero sobre la indigencia desvalida, refluirán luego copiosamente sobre los generosos Cooperadores, sin dejar de contribuir con eficacia al bien de la sociedad y á la gloria de la Religión.

» Así lo espera vuestro Prelado: no defraudéis vosotros, oh amados Nuestros en Jesucristo, tan halagüeñas esperanzas (1).

Méjico, enero 15 de 1893.

✠ PRÓSPERO MARÍA
Arzobispo de Méjico.



¡UNA LIMOSNA POR AMOR DE DIOS!

(De *El Tiempo* de Mejico).

Las necesidades del hombre son diarias; las necesidades del hombre pobre más apremiantes y diarias también; mas las necesidades del niño huérfano y mendigo, no sólo son también diarias sino de cada hora, de cada instante del día y más dolorosamente exigentes porque no pueden éstos proveerse por sí mismos de los medios para satisfacerlas.

(1) Las limosnas y suscripciones se reciben con gratitud en el Asilo Salesiano, Alameda de Santa María 2705, Méjico.

¿Qué tendrá, pues, de extraño que diariamente, insistamos en que se socorra á los más necesitados de amparo y protección, á esos niños huérfanos y pobres?

Volvemos por esto á excitar al público para que nos escuche y atienda el Asilo Salesiano.

Excitamos á todos los Cooperadores salesianos á esta obra que es radicalmente patriótica para que hagan mayores esfuerzos que los que han hecho ya...

Méjico que tan prominente lugar ha tenido para hacer otras benéficas al extranjero, como por ejemplo, con la suma que dió para los inundados de Consuegra en España, ¿no podrá hacer nada para sí mismo?

La clase de obra que es la aquí recomendamos, es de aquellas que todo lo permiten, hasta la misma indiscreción, para que se logre.

¿La Colonia Española no querrá dejarse llevar de esos impulsos de generosidad que distinguen á sus miembros y ser Cooperadora para que progresa ese Asilo?

Apelamos á todas nuestras clases sociales para que ayuden á hacer esa obra, y no hacemos distinciones de colores políticos: no, ninguna, por que es para mejicanos.

Don Bosco decía á sus enemigos: « A esos pobres huérfanos perdidos en ciudades ó les dan Vdes. de comer en la cárcel, ó les damos nosotros de comer en nuestros asilos. »

¿Con qué piensa el público que se cuenta para emprender esa obra del grande establecimiento que se proyecta?

— ¡Con la fé! pues de mil pesos que existían para dar principio se han gastado ya doscientos para comprar un carretón y dos mulas para acarrear material!

Hay una porción de asociaciones. Jockey Club, Casino Nacional y otras más del mismo género que tienen por fin la distracción de sus socios; hay otras muchas asociaciones que son piadosas, de damas, señoritas y caballeros, congregaciones de todo género que oran y tienen por objeto diversos trabajos ya para educar, ya para vestir niños, ya para visitar enfermos....; hay también muchas personas pudientes, que por tal ó cual causa no pertenecen á aquellas ni á estas otras asociaciones... á todas directamente nos dirigimos para que proporcionen fondos á ese naciente asilo.

No excluimos á la prensa contraria á nuestras ideas políticas; al contrario: la excitamos á que ayude á la obra, por una sencilla razón: por que se trata de niños mejicanos y ante el hambre y la desnudez de esos desdichados compatriotas nuestros, abandonados á la orfandad, no hay más que una bandera, que nos cubre á todos, por más que disintamos en ideas, y esa bandera es la de la patria común!

Conservemos cada uno nuestra posición de

combate, pero como en las batallas, socorramos á nuestros heridos, lo mismo que los del enemigo y los heridos en este caso son los niños huérfanos, pobres que, como en toda capital grande, pululan en gran número y sufren las *heridas* que las grandes acumulaciones de población inferen siempre á millares de desvalidos!

De estos desvalidos ¿cuáles son los que piden más pronto socorro? Los que sin el amparo de padres, ni hogar, ni abrigo, padecen en silencio, no pueden ganarse la subsistencia, y lo que es peor, en su abandono se sienten arrastrados al mal y serán otros tantos miembros nocivos á la sociedad, si no se les tiende una mano con un pedazo de pan, si no se les hace penetrar en el espíritu las ideas de la civilización y el horror por los vicios.

En las calles, entregados á la holganza, en los asilos particulares que algunas gentes compadecidas pero pobres ellas mismas y rudas, ofrecen tal vez á esos niños huérfanos ¿qué pueden tener sino sólo un hogar extraño y tal vez imperioso y duro, y un pedazo de pan para entretener el hambre? Pero oficio que aprender y el alimento del espíritu ¿cómo pueden obtenerlo esos desdichados niños huérfanos, pobres, si los que por azar los recojen y albergan no tienen ellos mismos tiempo, apenas para ganarse con penosa servidumbre la subsistencia?

¿Las gentes ricas rara vez recogen á esos huérfanos, son las desvalidas las que con harta frecuencia los llaman á compartir sus miserias!

¡Preciso, es pues, que los que *pueden*, ayudan ya no para recoger en sus casas á los niños huérfanos, pobres, sino para suscribirse con pequeñas sumas mensuales y entregarlas á los Cooperadores salesianos y á los RR. PP. que han tomado á su cargo esa obra magna de fundar ya un Asilo pero que, apenas abierto ha visto llamar á sus puertas á centenares de niños huérfanos que no pueden ser recibidos por falta de recursos y por falta de local!

Nuestro Ilmo. Prelado ha publicado una circular dirigida á todos sus diocesanos para que cooperen á esa obra.

Esos documentos, emanados de tan alta autoridad no se escriben para que sólo sean leídos y elogiados, sino para que sean atendidos prácticamente!

* * *

El Sr. Eduardo Zozaya, conocido y activísimo minero, ha regalado un terreno de veinte mil metros cuadrados en la colonia de Santa Julia para la edificación del extenso asilo que piden con lágrimas en los ojos los centenares de niños huérfanos que no han podido encontrar cabida en la reducida casa de Santa María de la Ribera.

En ese terreno se puede levantar un asilo para 500 niños pobres y huérfanos.

¡La donación del Sr. Eduardo Zozaya es espléndida! Merece mil bendiciones por su munificente caridad; pero sin dinero, sin más que *ochocientos* pesos en caja para *construir*, ese terreno, vacío se quedará como una vana esperanza que verán desvanecerse los centenares de niños huérfanos que esperan abrigo y pan.

* * *

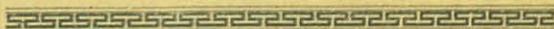
El proyecto de los Cooperadores salesianos es grandioso. Ahora ya tienen establecidos talleres de imprenta, sastrería, zapatería y carpintería en el pequeño asilo de Santa María de la Ribera; pero la caridad tiene ambiciones ilimitadas, infinitas, como que es hija de Dios.

Quieren local para asilar no 37 ni cien niños huérfanos, sino quinientos y también mil, y quieren abrir más talleres, talleres de cuantos oficios sean posibles para que sus pequeños huéspedes trabajen y aprendan á ganarse la vida! ¡Sublime y santa ambición!

¿Cuántos niños huérfanos, pobres creen nuestros lectores que se cuentan en esta capital y sus alrededores? ¡Pues pasan de OCHOCIENTOS!

Con un esfuerzo de la voluntad, con un miserable óbolo que cada familia dé al mes, el asilo surgirá en la colonia de Santa Julia y ochocientos infelices hallarán techo, pan, oficio honesto y el pan del alma.

Cuando nuestras madres de familia lleven en la noche al lecho á sus hijos, bien alimentados ya y los contemplen dulcemente, abrigados y tranquilos entregados al sueño apacible de la inocencia, acuérdense que hay ochocientos niños huérfanos que ni tienen lecho, ni tal vez pan suficiente, ni calor para mitigar el frío, ni madre que amorosa los contemple entregarse al reposo! Si reflexionan en este terrible contraste, ¿cómo no han de acudir á suscribirse para la construcción del grande Asilo Salesiano y obtener así las bendiciones de Dios para sus propios hijos?



PERÚ.

El pueblo y los Salesianos.

(De *La Opinión Nacional*).

La desmoralización de las masas que en Europa está llevando las cosas á un desenlace sangriento y de completa disociación, viene tomando en nuestro país un curso desagradable é intranquilizador.

Sin moral podrá haber infinidad de goces más ó menos seductores y más ó menos fu-

gaces; pero orden social, armonía entre los hombres, verdadera felicidad, de ninguna manera.

Los aterradores sucesos que están aconteciendo en Europa, nos relevan de toda prueba ya que especialmente en estos tiempos de puro sensualismo un pueblo sin moral es un pueblo sin freno; es decir, que es un ariete formidable contra la sociedad y contra la autoridad. Porque en la ignorancia y en la corrupción no es el orden lo que se engendra sino todas las pasiones feroces.

Educar al pueblo es pues, librar á las naciones de la anarquía y del caos.

Y en punto á educación es necesario ser prácticos si queremos acertar. Hemos oído y leído muchos discursos y homilias sobre el particular; pero los hechos se han encargado de demostrar con evidencia pasmosa y en ocasiones sangrientas que son las corporaciones religiosas del Catolicismo las que saben desempeñarse con sólidos y útiles resultados para los individuos y para la sociedad.

Y sin más citas, allí están las naciones protestantes, en donde no hay institución ni institutor seglar que pueda igualar á esas corporaciones en la educación del pueblo, del estado llano y de las mismas aristocracias.

Y no hay argumento que refute los hechos.

Esos mismos protestantes reconocen asombrados esa superioridad de los institutos religiosos católicos en materia de educación y tienen el valor moral suficiente para confesarlo, haciéndoles justicia.

Entre nosotros la educación, por punto general está casi abandonada. Las escuelas municipales, donde las hay, dejan mucho que desear y sus frutos lo comprueban con lo que vemos diariamente.

A la verdad, el pueblo lejos de ganar va perdiendo cada día. Su lenguaje en las calles y en todas partes, desde los ancianos hasta los pequeñuelos, es una agresión constante al pudor de las señoras y de los niños y á la moral pública.

Ya hay suicidios y otros crímenes en esa clase antes inocente. Y finalmente el mal ejemplo les va enseñando á hacer *huelgas*.

El servicio doméstico que prestan cada día es peor y hay domésticos que amenazan en momentos de insolencia la vida de sus patrones.

No ha muchos meses que un caballero fué herido por su mayordomo.

Esto lo palpamos, lo padecemos y aún lo sufrimos y... no pensamos en remediarlo.

Mientras tanto hace un año que tenemos en Lima á los religiosos Salesianos, cuya misión especial es educar el pueblo, formando el corazón de sus alumnos con la verdadera doctrina que es la cristiana y con la práctica de la virtud, y de instruirlos en los diferentes artes y oficios y en la agricultura,

téorica y prácticamente. Y esto sin interés ni ningún género de lucro.

Y los tenemos poca menos que incomunicados. Nadie procura tenderles una mano auxiliadora en provecho de la sociedad, de nuestro país natal.

Siga el pueblo como va, toleremos sus desmanes, que continúen los alzamientos y.... que escuchemos al fin las pavorosas detonaciones de la dinamita.

¿Entonces pensaremos en el remedio?

Ya será tarde.

Los niños del pueblo van creciendo sin religión, sin modales, sin aprender ningún arte y oficio, sin saber sembrar los campos ni beneficiar los ganados. Es decir, que se va formando en la época de la mayor pobreza un pueblo con hambre, desnudo, sin los conocimientos necesarios para buscar el pan y sobre todo esto, sin la moral y la justicia que solo la verdadera religión sabe enseñar!

¿Qué podemos esperar después de todo esto?

¡Qué indolencia para evitar tan irreparables desgracias!

Diríase que nuestra sociedad tiene el instinto de su perdición.

Algunos creen que la Beneficencia sostiene á los Salesianos con los dineros del finado don José Sevilla. Pero esto nos es cierto. La Beneficencia sólo sostiene el colegio de mugeres á cargo de las religiosas Salesianas con esos fondos.

Creemos que se haría un gran servicio á la sociedad dándoles la administración de Santa Beatriz, bajo ciertas condiciones equitativas, á los *Padres Salesianos* para que funden una escuela de agricultura como han hecho en otros países con buenos resultados. Allí podrán establecer otro género de escuelas además.

Esperamos de la culta sociedad de Lima y el Ilmo. señor Obispo Ministro de Justicia, que tomen interés en esta obra.



ESPAÑA

(Santander).

El diario *La Atalaya* de Santander dice el día 5 de enero: Hoy nos honramos publicando un artículo relativo á la Tómbola (rifa) organizada en beneficio de la Obra Salesiana, artículo debido á la pluma de un distinguido escritor de conocida erudición, sobre el cual llamamos la atención de los lectores:

Nos es grato enstampearlo, á nuestra vez, á continuación:

La Tómbola.

¡Ea! que se dejan muy dulcemente los cuartos en la Tómbola establecida por las piadosas damas santanderinas en beneficio de los talleres salesianos.

Todo allí es simpático y atractivo; la obra de Don Bosco á que se destina el dinero, la esperanza de buena suerte con que se juega, y las encargadas de meter la mano en el bombo y de cobrar y repartir los premios.

¿Quién no conoce ya á Don Bosco? Este pobre sacerdote de Turín ha adquirido en pocos años, desde su santa muerte, — dichoso término de hermosa vida — el nombre y la fama que por misteriosa manera otorga Dios precisamente á los que desean pasar obscuridos é ignorados.

Los espíritus ligeros y los enemigos de la Iglesia podrán, si así les place, negar importancia y sólido fundamento á muchas instituciones que la caridad inspira, y que prueba la soberana inextinguible fecundidad del Cristianismo; pero, á buen seguro, que nadie se atreverá á negar á la obra de Don Bosco la oportunidad en el aparecer, ni la conveniencia, la necesidad, mejor dicho, de que se conserve y propague.

Impíos é indiferentes han convenido en una cosa con los católicos, á saber: en que la Iglesia es un elemento indispensable en la vida de los pueblos modernos, y en que por su grande influencia, está llamada á contribuir, con los demás factores de la civilización, al bienestar y progreso de las sociedades. Si así no fuera, los políticos doctrinarios, ya que no ateos, que hoy se usan para nada contarían con la Iglesia, y es lo cierto que todos cuentan con ella: y que los sabios en sus congresos y en sus libros, y los gobernantes en sus programas, la miran, por lo menos en la apariencia, respetuosamente.

Los católicos podríamos muy bien dar las gracias á estos señores elefantes. La Iglesia no necesita que ellos, bien ó mal, la reconozcan, para ser ahora, como lo ha sido siempre, el más importante, el primer factor de la civilización verdadera y del verdadero bienestar.

Todos los problemas que en el curso de los siglos han traído á mal traer á gobiernos y pensadores los ha resuelto ella, la Iglesia, no sólo con la palabra, sino con el ejemplo; no sólo en el orden teórico, sino en el práctico.

Cada necesidad pública, cada miseria intelectual, cada dolor físico, ha tenido en la Iglesia un instituto encargado del remedio. La colonización sería imposible sin las misiones, la moralidad sin el catecismo, y el alivio de los indigentes sin las congregaciones religiosas de caridad.

Pues ahora, desde que una economía po-

lítica sensual y anticristiana se abrió camino por el mundo, está sobre el tapete eso que llaman el problema social, que, en último término, se resuelve en el problema de la vida de la numerosa población obrera, entendiéndose aquí la vida en su acepción propia: como vida humana, racional y moral, que no sólo material y económica, aunque éste es el primer aspecto que la cuestión ofrece.

Y ¡válganos Dios, cuánto se ha escrito y se escribe sobre el asunto! ¡qué de planes aparecen un día y otro día!

Socialistas á secas, socialistas del Estado, socialistas de cátedra, societarios, colectivistas, partidarios de la Internacional, aforristas... Owen, Fourier, Saint-Simon, Luis Blanc, Marx, Lassalle, Bakounine... ¿quién puede citar siquiera los nombres de las teorías y de los teorizantes que, como cangilones de noria, van recogiendo y soltando el secreto que ha de resolver á satisfacción de todos el problema social? ¿Y quién ignora que la desdicha ha perseguido á todos estos sistemas? ¿quién desconoce las *planchas* que han logrado los más halagüenos deseos?

El Banco del pueblo de Prohodon, los falansterios de Fourier, los talleres de Blanc, los ensayos de Owen... todo se lo llevó la trampa con el soplo del ridículo.

Y en cambio Don Bosco, que ni era estadista ni filósofo, ni probablemente conocía los dogmas económicos de los fisiócratas ni de los manchesterianos, ni contaba como Owen, con dinero y con la protección de reyes y potentados, se ha dado arte para crear y establecer, llenos de vida, de orden y de prosperidad, los grandes falansterios del obrero cristiano, los grandes talleres de trabajo reglamentado, que en Turín, en Sarriá y en todas partes son la admiración de todos.

No parece sino que el espíritu del Cristianismo, que inspira el remedio de toda necesidad humana, inspiró al humilde sacerdote de Turín el modo de resolver el arduo problema que hoy preocupa á los sabios y de dejar confundida con su obra la vana ciencia de los hombres.

Educación moral, pan, trabajo, recreo: esto que reclama el obrero y que no han podido darle políticos ni utopistas, es lo que han realizado los talleres salesianos de Don Bosco, y seguirán realizando, para bien, en primer término, de las infelices clases trabajadoras, y de la industria, y del mundo, después.

¡Bendita sea la obra de Don Bosco! Tardará en consumarse, no hay que dudarlo; pero la sotana del salesiano se abrirá camino, y cuando el obrero aprenda el oficio á su benéfica sombra, la cuestión social se reducirá sólo á la regeneración de los patronos, cosa difícil é importante, pero menos angustiosa y subversiva de la paz pública.

* * *

La simpática obra de Don Bosco ha sido comprendida por este noble pueblo de Santander y especialmente por las damas.

No sabrán estas — ni tienen para qué — cuántas escuelas económicas se disputan el campo científico; desconocerán, acaso, los acuerdos de congresos y asambleas internacionales; y tal vez no hayan pensado en la transcendencia capitalísima de los talleres salesianos. No importa: la intuición vale más que el raciocinio, y la caridad adivina lo que es difícil al talento y al discurso.

Ello es que las damas santanderinas han tomado bajo su protección la Obra de Don Bosco, y que han logrado establecer en beneficio de ésta, como dijimos al principio, una tómbola que, al decir de todos, es la más importante de cuantas se han visto en esta capital.

— ¡Bien saben las señoras dónde les aprieta el zapato á la mayor parte de los mortales, aun de los que andan descalzos!

El juego, el juego: tal es, acaso, la pasión dominante en los hijos de Adán.

Niños jugamos, ó jugueteamos, como alquien dice, en el regazo materno; más tarde, al escondite, á los soldados, á las *moñas*, según los sexos; después ¿quién puede contar los juegos que absorben nuestros ratos de ocio? Sin aludir á los prohibidos, jugamos á todo y en todo: á las prendas, á los despropósitos; con el bigote, con el bastón, con el abanico....

Parodiando al poeta, bien puede decirse que

Toda la vida es juego,
Y los juegos, juegos son.

El juego, en no siendo malo de suyo, es muestra de alegría y de inocencia.

Las edades más juguetonas son la infancia, que está en gracia de Dios, y la vejez, que desprecia al mundo.

¡Quién pudiera jugar como los niños ó como los viejos!

La tómbola es, pues, en sí misma un placer fino ó inocente que atrae, ejerciendo influjo en el fondo de *jugadores* con que nacemos.

A ver: ¡una papeleta! ¡dos! ¡veinte! ¡ciento!

¡Por vida de!... ¡Todas blancas! ¡Vengan otras cincuenta?... ¡Qué suerte la mía!... ¡Ni por esas!

Y así juegan y jugamos todos en la tómbola, habiendo calvo que se daría por contento con que le tocara un peine, y pescador de besugos que no deja la rifa hasta no llevarse siquiera un frasquito de esencia de tocador.

* * *

Felicitamos á las señoras y señoritas de Santander.

En la Tómbola que ahora han abierto todo es alegre, todo simpático y atractivo, volvemos á repetir.

En otras había algo triste que amargaba en parte, la alegría de la inocente fiesta, despertando en la memoria la imagen de la orfandad, del luto, de las ruinas y de las lágrimas, cuyo alivio se solicitaba.

En la Tómbola actual no hay nada de esto. Sólo se dibujan en su fondo las risueñas fisonomías de unos centenares de rapazuelos que, á no estar recogidos por los Salesianos, serían unos pilletes de siete suelas, y que han pasado ocho días en sus glorias, llenas de goma las manos, arrollando papeletas para una rifa que ha de contribuir á que tengan ellos mismos comfortable la morada, y seguros el pan y la educación.

M. S. DE C.

Sevilla.

Colegio de Ntra. Sra. del Carmen.

Utrera, 1º de marzo de 1893.

A Dios gracias, dice el R. P. Oberti Director de aquel Colegio, parece que se van acortando las distancias para esta casa, que desde algunos meses viene saboreando esa vida de recíproca comunicación que, enlazando á los Salesianos de un punto con los de otro, les hace vivir vida de íntima fraternidad.

Después de la visita del animoso P. Piccono que partió á fundar la primera casa salesiana de Méjico, hemos tenido la satisfacción de ser visitados por nuestro Inspector, el R. P. Felipe Rinaldi, quien tuvo la bondad de pasar unos quince días entre nosotros. Aprovechando su estancia en ésta se dieron los ejercicios espirituales á nuestros alumnos, se celebró en Sevilla la fiesta de San Francisco de Sales y se hizo una conferencia á nuestros Cooperadores.

Hé aquí lo que respecto de dicha fiesta dice el *Boletín Oficial* del Arzobispado de Sevilla:

En la mañana del sábado 18 se celebró en la iglesia de la Santísima Trinidad la solemne función dedicada á san Francisco de Sales por el Instituto Salesiano. El sermón estuvo á cargo del celoso párroco de San Andrés, Don José Camacho, quien hizo un notable panegírico del inclito Doctor, y de la obra del inolvidable Don Bosco. Con la precisión y elocuencia que le distinguen, describió el orador sagrado, las grandes virtudes del apóstol de Ginebra, efecto del fuego de la caridad que le abrasaba, le iluminaba y le vivificaba. Los hijos de D. Bosco, fieles imitadores de s. Francisco de Sales y estimulados, como aquél, por la hermosa virtud de

la caridad, llenan hoy su misión civilizadora comunicando al mundo ese fuego, que purifica, ilumina y da nueva vida á la sociedad. Estos puntos magistralmente tratados por el Sr. Camacho, constituyeron un precioso elogio de la Obra salesiana y ofrecieron al orador oportuno motivo para recomendarla calurosamente al pueblo sevillano, como elemento moralizador de todas la clases sociales, especialmente de la proletaria, que tiene en este Instituto un celoso protector y padre.

Según nuestras noticias, es ya muy crecido el número de niños pobres que recibe educación merced á los desvelos del Instituto Salesiano, y es de esperar que esta obra bienhechora se extienda con notable provecho de los pobres y para honra de Sevilla.

También en Utrera celebramos con gran pompa la fiesta de nuestro patrono, y predicó en ella nuestro celoso Cooperador el Sr. Prebendado Don Joaquín Venegas, canónigo de la iglesia catedral de Sevilla.

En la tarde se hizo la conferencia de costumbre. Este día fué además celebrado con la toma de posesión que nuestro Oratorio Festivo hizo de un magnífico local, muy á propósito para escuelas, que el ilustre marqués de San Marcial puso generosamente á nuestra disposición. Dicho local es hermosísimo, siendo muy de admirar la capilla por sus buenas condiciones y capacidad.

Mientras tanto en Sevilla nuestro Oratorio Festivo es frecuentado por unos 160 niños...

El mismo día que salió de Sevilla nuestro Inspector, añade el R. P. Pertile, se reunió la Junta Provincial de Beneficencia, y á propuesta de uno de sus miembros concedió á esta casa 6500 pesetas; á saber, 2000 para proveer la escuela y lo demás para talleres.

Ahora me parece oportuno decir breves palabras sobre el origen y progreso de una segunda clase de albergados en nuestro Oratorio, clase que desde el año 1857 ha sido de grande importancia.

Como hemos visto, los primeros niños recogidos por D. Bosco en el Oratorio y Asilo de San Francisco de Sales eran artesanos, destinados por él á uno ú otro oficio, según la capacidad é inclinaciones de cada uno; pero la condición de ciertos niños que le eran recomendados le indujo á dedicar algunos al estudio.

Esto ocurrió del modo siguiente:

Con ocasión de la guerra denominada de la independencia, ocupados por la milicia los seminarios, D. Bosco, á instancias del Rey. Sr. Fransoni acogió en el Oratorio á todos los seminaristas que le fué posible, á fin de que alejados de las distracciones y peligros del mundo pudiesen continuar la carrera que habían comenzado. Vivían allí como pensionistas; estudiaban y asistían juntos á diversas prácticas de piedad y por la mañana y por la tarde iban á recibir lecciones ya en la propia casa de sus profesores, ya en un recinto del Seminario, dejado para el efecto por el Gobierno.

Pero de una cosa nace otra. Como D. Bosco necesitara maestros y auxiliares en su obra, comenzó á consagrar al estudio á los niños que manifestaban mejores disposiciones para ello; en 1850 ya tenía 12; pero unos entraron en el instituto de Oblatos, otros cambiaron carrera y pocos quedaron en el Oratorio. Don Bosco sin desanimarse por esto formó un nuevo grupo que le fué más fiel.

Entre los niños que le recomendaban el Gobierno, el Municipio, los párrocos, etc., no pocos pertenecían á familias de distinguida condición, que habían sufrido serios contratiempos y quedado en la miseria. A estos, acostumbrados á trabajos menos fatigosos, no era posible enseñarles un oficio. Otros mostraban singular capacidad y no convenía pasasen su vida en una oficina ó taller, pues cultivada su inteligencia, podrían prestar más útiles servicios á la sociedad. Poco á poco aumentó por tanto el número de los escolares y llegó á igualar al de los artesanos.

Don Bosco les sirvió de maestro mientras pudo; esto es hasta el año 1852, en que á causa de sus ocupaciones debió resolverse á enviarlos á las clases del Sr. D. José Bonzanino y del Sacerdote D. Mateo Picco, profesores muy distinguidos que, llenos de afecto y estima por Don Bosco, enseñaban gratuitamente á sus niños.

Con esto el Oratorio ensanchó su esfera de acción, albergó mayor número de niños desamparados é indigentes y formó muchos clérigos. Así estableció un plantel de jóvenes escogidos, de excelentes auxiliares que le permitieron proporcionar educación á millares

HISTORIA DEL ORATORIO DE S. FRANCISCO DE SALES

(Continuación.)

El Oratorio de San Francisco de Sales hubo de lamentar en 1858 dos sensibles fallecimientos: el 9 de marzo el del niño Domingo Savio, del cual ya hemos hablado, y el 22 de junio el de María Ana Occhiena, tía materna de Don Bosco, la cual nos prestaba tan tiernos y buenos servicios como su hermana, mama Margarita.

Habíamos perdido una madre; pero Dios en su bondad nos confiaba al cuidado paternal de Don Bosco. Y parece que María Santísima le hubiera escuchado la petición de protegernos de un modo particular. En efecto desde aquel tiempo el Oratorio tomó un desarrollo casi prodigioso, desarrollo que sigue en aumento y que esperamos continúe para bien de la religión y de la sociedad.

de niños pobres. En efecto al cabo de pocos años, á saber en 1856, algunos de ellos, concluida su carrera y abrazando el estado eclesiástico, sin separarse de él, le indujeron á formar un internado de grande importancia.

CAPÍTULO

Indicación del ministro Rattazzi. — Primeras bases de una sociedad conforme á las necesidades de los tiempos. — Determinación de Don Bosco.

Así constituido el Oratorio de San Francisco de Sales daba de año en año preciosos frutos, por lo cual muchas personas conocedoras de la Obra desearon que se perpetuase y hablaron sobre este respecto á Don Bosco. Habría querido él complacerlas, pero las medidas tomadas en aquella época por el Gobierno le inducian á creer que era inútil y hasta peligroso el intentarlo. Continuaba, pues, su obra dejando tal cuidado á la divina Providencia cuando le habló sobre el mismo particular el ministro Urbano Rattazzi.

Este ministro á la vez que Camilo Cavour era quien había promovido la supresión de las Ordenes religiosas; pero el Señor lo tomó, sin embargo, como instrumento de sus designios con respecto á la fundación de una obra que había de suplir á muchas otras que habían desaparecido á causa de la revolución.

El hecho es tan singular y de tanta importancia para el Oratorio que merece referirse:

Un día del año 1857 en que Don Bosco hablaba del Oratorio con Rattazzi, éste le dijo:

— Me alegraré Sr. Don Bosco que U. viva muchos años para bien de tantos niños pobres; pero U. está expuesto á morir como cualquiera otro ¿y qué será de su obra el día que le falte su dirección? ¿Ha pensado en esto? ¿Cómo piensa asegurar la existencia de ella?

— Don Bosco, entre serio y jocoso le respondió: A la verdad, señor, que sin pensar en morir tan luego he conseguido algunos auxiliares que aun cuando me prestan excelentes servicios al presente, no se proponen continuar la obra del Oratorio después de mi muerte. Pero ya que US. me habla de esto desearía saber de que medio, en su concepto, podría servirme para asegurar la vida de esta institución.

— A mi juicio debería U. con algunos laicos y sacerdotes de su confianza formar una sociedad, que animada de su mismo espíritu y siguiendo su propio sistema le sirva ahora de ayuda y más tarde de continuadora de su obra.

Una ligera sonrisa asomó entonces á los labios de Don Bosco. Era cosa notoria que el ministro Rattazzi secundado de sus colegas había en 1854 presentado á la Cámara y conseguido la aprobación de la ley de la supresión de las congregaciones religiosas que de

siglos atrás gozaban de existencia en los Estados Sardos. Parecía, pues, extraño que aconsejase la formación de un instituto análogo; y así le dijo:

— ¿Cree US. que sea posible fundar tal sociedad en estos tiempos? Hace dos años que el Gobierno ha suprimido varias Congregaciones Religiosas y quizá se está preparando para expulsar las restantes. ¿Permitirá la creación de otra semejante?

— Conozco dicha ley y su objeto. Ella no le estorba de modo alguno crear una sociedad en armonía con las exigencias de la época y conforme á la legislación vigente.

— ¿Cómo así?

— Una sociedad que no tenga la índole de *mano muerta*, sino de *mau viva*; una sociedad en que cada uno de sus miembros conserve sus derechos civiles, se sugete á las leyes del Estado, pague las contribuciones que le corresponden, etc. En una palabra esa nueva sociedad no sería ante el Gobierno más que una asociación de ciudadanos que gozan de entera libertad para unirse con un fin de beneficencia.

— ¿Puede US. asegurarme que el Gobierno permitiría la sociedad que me propone?

— Ningún Gobierno Constitucional y bien organizado puede impedir la creación y desarrollo de tal sociedad, como no impide, antes bien protege las sociedades de comercio, industria, cambio, socorros mutuos y demás de este género. Es permitida toda asociación de ciudadanos siempre que el fin de ella y sus actos no sean contrarios á las leyes del Estado.

— Está bien, pensaré sobre este asunto; y puesto que US. se digna favorecer con su benevolencia á mis niños y á mí, llegado el caso ocurriré á recibir sus indicaciones.

Las palabras de Rattazzi, considerado entonces como un oráculo en materias políticas, dejaron comprender á Don Bosco que era muy posible lo que había creído casi absurdo.

Había conocido al abate Antonio Rosmini y luego al sucesor de éste el P. Juan Bautista Pagani, quien alentaba la esperanza de que Don Bosco confiase el Oratorio al *Instituto de la Caridad* fundado por Rosmini. Pero ahora Don Bosco se empeñó en formar una Sociedad cuyo principal objeto fuera la educación de los niños más pobres y desamparados. Comenzó en consecuencia á formular y escribir las reglas; habló con algunos sacerdotes y laicos de Turín que conocido el designio se inscribieron para formar parte, dió noticia también á los clérigos más aprovechados del Oratorio, y á poco se rodeó de una docena de sujetos para echar las bases de ella. Todos ellos prometían obediencia á D. Bosco en las funciones correspondientes para la educación de los niños.

(Continuará.)